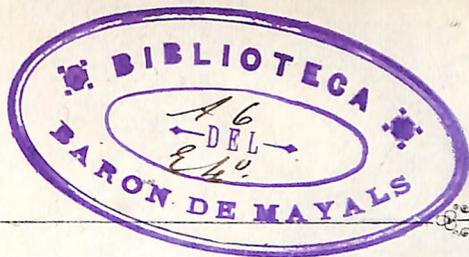


BIBLIOTECA
GONZALO VIDAL

BIBLIOTECA
DEL EXCMO. SR.
D. ALEJANDRO HARRISSE
BARÓN DE MAYALS
~~308~~
ARM.º 52
ESTANTE 1



Número 1.º Jueves 21 de Setiembre. Año 1848.

LA NUBE.

PERIODICO DE TODAS LAS GOSAS

(¡Menos de política y religion!!!)

.. ¡Qué Nube, qué Nube!

Intencion mil veces tuve

De enviarle á Satanás.

BRETON.

Bien... benévolos suscritores, enviad esta *Nube* á Satanás; arrojadla, si os enfada, y quemadla en el profundo infierno; pero, os ruego por Dios, que no la piseis, ni hagais con ella otras cosas que son mucho peores.

Quizá sea verdad, que el periodismo es ya una plaga, y que hoy en Alicante se hace insoponible. Pero no debeis creerlo. La *Amenidad* será la que avive y eleve vuestras creadoras imaginaciones del Mediodía, y nuestra *Nube* será para vosotros el cuerno de la abundancia. Regocijaos y abrid vuestros graneros, hombres que labrais la tierra; por que ha llegado ya la *Nube* tan ansiada: ella os mandará oportunas y copiosas lluvias y todos vuestros campos darán frutos abundantes.

Creedme, amigos lectores: algunos dicen, que no hay en España afición á leer, y otros contestan, que tal sucede porque no se escribe; pero, yo pienso, que tal repuesta habrá de ser precisamente una solemne mentira. Es lo cierto, que en este pueblo de España, que muchos quieren hacerlo fabril, ninguna industria se ve tan abundante y adelantada como la antes llamada imprenta, ahora tipografía. Ningunos industriales, tantos como impresores, vemos aqui tan prósperos, brillantes y premiados, y con insignias ó cruces de caballeros.

Quando esto sucede, fuerza será creer que se escribe mucho y que hay lectura sobrada; pero dicen que todo ello es farrago, mentiras y parola. ¡Qué boberia!...

Y acaso tambien direis vosotros, ¡qué la *Nube* es copista en sustancia ó literal!... ¡Mentira y doble mentira!... La *Nube* será lo que salga; porque hasta ahora ni aun sus padres tampoco la conocen. Pero siempre será *Nube*, y nubes y aguas son, lo que hace falta en esta lozana tierra.

Sabeis, que *La Revista del Teatro* se embarcó en la *Nave* y que esta, pasados seis meses, salió á carenarse; pues luego se botó al agua, y apenas estaba en la orilla, cuando la deshizo un rayo de la estrepitosa tormenta de hace pocas noches: y tanto la deshizo, que en fuego y humo convertida, subió al etéreo y despues ha descendido en neblina vaporosa.

Ya una vez trasformada en *Nube*, quizá mañana será un trueno, relámpago ó centella; ó tal vez, arroje de sí misma rayos sin cuento y todo lo asole y estermine; pero esto nunca será, si no la chocan y los vientos la combaten; por que es ahora trasparente y alborosa y no enviará á la tierra sino un rocío consolador.

Generosos suscritores; humilde y silenciosa (Dios mediante y una columnaria) llegará la



Nube á vosotros, los jueves de cada semana. Caerán de ella toda clase de cosas, bien ó mal forjadas, escepto tan solo las que no permiten ni la actual estacion, ni el estado de vuestros campos. Sed amables; y bien os parezca plaga ó tesoro, ó bien apacible ó tormentosa, suscribidse todos, que ella entonces aparecerá siempre en vuestro horizonte encendida y radiante y cual nunca apareció ninguna otra.

Algunos que son recelosos y descontentadizos estan diciendo á cada momento, que de ofrecer á cumplir hubo siempre gran distancia, y que en estos tiempos de fantasmones y palabrería, aparece tan raro (al menos en la tierra de Pelayo) el cumplimiento de una oferta, como lo fue el Maná y lo es ahora el realizarse cualquier mejora verdadera. Pero no hay que vacilar porque resuenen y cundan esos dichos vagos y atrabiliarios, sino antes al contrario, suscribanse todos los que habiten esta siempre fiel ciudad: y, puesto que en eso de contribuciones estan bien duchos, contribuid á la *Nube*, para que ella esté contenta y propicia y derrame en abundancia agradables y ligeras lluvias.

J. BUENO.

COSTUMBRES ALICANTINAS.

Fiestas del Arrabal Roig.

Preciso será confesar que nosotros los españoles, sino somos los hombres que mas saben en el mundo, seremos por lo menos, los que mas partido sacan de las miserias que nos agobian en este valle de lágrimas y sinsabores. Si fuese yo ateísta, vendria aqui como de molde una disertacion para demostrar la injusticia de la Divinidad, que despues de crear el mundo y lanzarnos en él, *velis nolis*, ha dispuesto las cosas de tal modo (que se puede sostener con ventaja) que las tres quintas partes de los seres que pululan por estos andurriales, no han tenido en el trascurso de su vida, mas ó menos larga, un átomo de completa felicidad; habiendo en cambio padecido tantos y tan amargos quebrantos que, los mas, no

tienen porque darse el parabien de haber venido al mundo.

Pero, fuera de la repugnancia con que mi carácter, esencialmente católico-apostólico-alicantino, entraria en una cuestion tan resbaladiza, y prescindiendo de la censura eclesiástica que se echaria sobre mí para anatematizarme, mandando quemar mis artículos en la plaza pública & & bastaria solo para probar la falsedad de mis doctrinas, fijar la atencion en lo que sucede á los pacíficos habitantes de esta capital, imágen palpitante de la felicidad sobre la tierra. Bien es cierto, que en punto á felicidad hay mucho que hablar, y difícilmente se podria determinar el sitio donde esta señora reside, los goces que la constituyen y la relacion que estos mismos goces tienen entre las diferentes personas que los disfrutan. Empero, de cualquier modo, la felicidad consistirá siempre en el bienestar del individuo y en la satisfaccion del ser colectivo que llaman familia.

Bajo este supuesto, y en la hipótesis de que nosotros no podemos juzgar mas que por las exterioridades, he sentado, al comenzar mi artículo, que si los españoles no somos de los escogidos para contener el cataclismo social que amenaza trastornar al universo, tenemos la bastante ciencia para matar el tiempo muy santamente, sin cuidarnos de males ajenos ni aun de los propios.

Tomaremos por tipo lo que sucede en esta capital, que por cierto no podrá presentarse como modelo entre las mas dichosas por su riqueza y prosperidad.

Dos manantiales únicos han constituido, y constituyen nominalmente en la actualidad, la riqueza de este pais: el comercio y la agricultura. Causas generales, harto conocidas para que sea necesario indicarlas, han producido la paralización del comercio, no digamos en Alicante, sino en España y aun en la Europa. Causas locales, y la Providencia que así lo quiere sin duda, han reducido la escasez de aguas en la provincia, hasta un punto tal, que puede decirse no existe tampoco la agricultura. Como este mal viene ya de muy atrás, resulta que la pobreza ha ido creciendo por grados, en términos, que las clases proletarias y menesterosas, han quedado sumidas en la miseria.

Ahora bien, que venga aqui Luis Blanch

con todos los utopistas de Francia; que se reunan los filantrópicos socialistas del siglo XIX y se esfuerzan en inculcar á nuestras masas las ideas de comunidad de bienes, organizacion del trabajo, aumento de precio en los jornales y demas embolismos de que se han valido para desquiciar el orden social: los desafio á que encuentren quien les preste oido. De seguro, hombres y mujeres, grandes y chicos, se les reirian en sus propias barbas, y los chicos, sin acordarse que quizás no habian comido hacia veinticuatro horas, seguirian impávidos adelante entonando su cantinela favorita:

Dame tu pico paloma
Hay toma, hay toma.

y los grandes contestarian con el mayor estoicismo lo que los de Jijona, (permítase esta vulgaridad) *mentres tí de viure tí de menchar*, principio que encierra una gran dosis de su *filosofia parda*, y que traducido al lenguaje comun quiere decir: en este mundo nadie se muere de hambre.

Lejos pues, muy lejos de apurarse por la falta de recursos que experimentan, y mas ajenos aun de soñar derechos imaginarios sobre los bienes que otros han adquirido legítimamente, distraen sus privaciones celebrando fiestas en honor de un santo patrono. Los jornaleros para alcanzar por su mediacion, no aumento en el precio de sus jornales, porque saben que esto es un ataque á la propiedad, sino para que no les falte un jornal por mezquino que sea. Los labradores para que llueva y puedan sacar de las tierras el fruto de sus trabajos, y los pescadores para ahuyentar de estas playas la plaga de los lobos marinos, que en el presente año ha hecho estériles las pesqueras. Por lo regular los santos, sin duda ocupados en las cosas del cielo, se hacen los sordos, en cuyo caso se pierde, como vulgarmente dicen, el hierro y el carbon; pero los fieles satisfechos con haber cumplido un deber sagrado, quedan muy conformes repitiendo la cristiana y significativa frase «Dios proveerá.

La mayor parte de los barrios de esta capital han celebrado ya sus fiestas anuales y han rivalizado los unos con los otros, proporcionándonos muy buenos ratos. Los pescadores, habitantes del barrio del arrabal Roig, por ser los mas recientes y los que

mas se han distinguido, merecen que fijemos sobre ellos nuestra atencion.

El arrabal Roig, situado estramuros de la puerta Nueva hácia la parte de levante, puede decirse que lo forma una sola línea de casas que miran al Mediodía elevándose unas quince varas sobre el nivel del mar. Construidas con bastante simetria, y pegadas, digámoslo asi, á la falda misma del castillo de Sta. Bárbara, los vecinos de este barrio (diria algun poeta moderno) se acuestan teniendo un gigante sobre su cabeza y un abismo á los piés. Paralelo á esta única línea de casas, se levanta un pequeño paredon, á cuyo extremo se halla la ermita de la virgen del Socorro, patrona del barrio. El espacio ocupado por la ermita, estrecha naturalmente la calle por este lado, y se abre despues en declive estendiéndose una segunda línea de casas, hasta orillas de la misma playa.

Ordinariamente este barrio ofrece poco que desear, como no sea la fresca brisa que se respira en estas noches de verano; la semana anterior, sin embargo, ha presentado una fisonomía especial, fisonomía *sui generis*, que nos traia involuntariamente á la memoria las pinturas que nos hacen de Venecia, en una noche tranquila y placentera. Cuarenta y tantos arcos formados de fresca y olorosa murta, que embalsamaban el ambiente con el aroma que despedian, descansaban sobre el paredon; de estos arcos pendian infinidad de faroles de gusto chinesco con transparentes de diversos colores. Al finalizar el paredon descollaba la ermita de la virgen del Socorro, cuyas paredes exteriores, cubiertas de vasos de colores, colocados graciosamente en formas distintas, presentaban figuras caprichosas de un efecto admirable; mirado desde lejos, parecia que un pedazo de estrellado cielo ceñia las paredes del lugar santo, como para servirle de manto que le preservase de las miradas profanas.

Sobre las azoteas de las casas, que son de un solo y limitado cuerpo, descansaban, colocados simétricamente y en toda la estension de la calle, faroles de forma cilíndrica que despedian raudales de luz en todas direcciones; flotaban al aire infinidad de vistosisimas banderas, llenaba la calle un inmenso gentio, ligeras cruzaban la playa las lanchas pescadoras, mientras mansas las olas venian á quebrarse

al pié del paredon, y aquel vaiven de las gentes, cuyo murmullo se perdía á lo lejos entre los armoniosos sonidos de la música, producía un cuadro animado y pintoresco, que para mayor belleza lo bañaba la luna, que melancólicos dejaba resbalar sus rayos por el éter, para que viniesen á reflejarse sobre la frente de nuestras hermosas.

Las nueve.... la calle ya no es calle, se ha convertido en un salon espacioso. Dos hileras de sillas colocadas en línea paralela, dejando un espacio intermedio como de unas cuatro varas, forma una doble calle cuyas paredes son de carne humana. Aquellas sillas se ocupan muy en breve, no por los vecinos del barrio, sino por las clases más escogidas de la Capital. La aristocracia y la clase media, llegan presurosas á ocupar los asientos que el pueblo menestral les tiene reservados, y los honrados habitantes de los barrios, á quienes se niega todo género de educación, llevan su cortesanía hasta el extremo de pasar la noche de pié, para que los señoritos estén lo más cómodamente posible. Media hora antes de que comience la danza, sale de la casa del mayordomo de la fiesta, el célebre Quico, (Francisco) famoso dulzainero, acompañado de un pequeño *quidam* que toca el tabaleta; al decir de los inteligentes *Quico es la millor charamita del reino*. El hombre fuerte y sin adlatere, recorren el barrio atronando los aires con sus filarmónicos y penetrantes sonidos, con objeto de *arreglar les ballaores*, (es la voz técnica, reunir las bailadoras) y acompañados de las parejas que han de tomar parte en el baile, se dirigen al punto que de antemano se les ha designado. La danza, precedida de la autoridad local, comienza por un extremo del barrio y le recorre enteró al son de dulzaina y tabaleta. Suele componerse de treinta y tantas parejas de las jóvenes del barrio, con trajes de diferentes provincias; especialmente campea el de labradora valenciana, sin duda por la mayor facilidad en su adquisicion; cada una, por supuesto, lleva su *cacho* de bailador; pero estos suelen ser poco escrupulosos en la eleccion del traje.

Los lances del baile son poquísimos. Las parejas, alumbradas de trecho en trecho, por los *gameins* del barrio, forman un cordon, bailando de dos en dos y volviéndose para

hacer frente á su vez con las que tienen á la espalda; de esta forma, y poniendo cara de pocos amigos, porque es de esencia observar la mayor formalidad durante el baile, dan la vuelta al barrio sudando á mares, por efecto de la estacion; porque estas fiestas no se hacen más que en el verano. no se han de hacer sino en el verano. no se han de hacer sino en el verano. no se han de hacer sino en el verano.

RESEÑAS BIOGRÁFICAS.

LOPE DE VEGA.

Venir al mundo, cruzarle durante un tiempo mas ó menos largo y desaparecer sin dejar en él rastro, señal, ni huella sensible de nuestra existencia: tal es la suerte comun de los nacidos. La humanidad navega con rumbo incierto sobre el mar inmenso de los tiempos para venir á perderse en el profundo caos de la nada, y al soportar las borrascas que la combaten, y al resistir los impulsos que la comueven, y al presenciar las grandezas que la rodean, sigue imperturbable la corriente de los siglos dejando tras sí un zurco profundo, que ha de servir á los que en pos vengan para no desorientarse en su camino. De vez en cuando se alza sobre los pueblos un coloso que, personificando el siglo que le vió nacer, prolonga su nombre al través de las mas remotas edades y sirve como de modelo á los rosados que intentan elevarse sobre la multitud. Alejandro, Luis catorce y Napoleon, hicieron sentir al mundo su grandeza, y si es cierto que siguieron la suerte comun á los demas seres, viven aun en la memoria, y vivirán eternamente como en prueba del dominio que alcanzaron: audaces se elevaron hasta el sol, y mas dichosos que Icaro, sus alas resistieron al fuego abrasador. No es fácil que descendan de su olimpo. Solon el legislador ateniense, Séneca y Platon, Aristóteles y Descartes, vivirán siempre al frente de la civilizacion antigua.

Lope Felix de Vega, lumbrera del siglo diez y seis, puso la piedra primera al edi-

ficio de la moderna literatura; el siglo diez y seis será siempre el siglo de Lope de Vega. Nació este esclarecido escritor en Madrid el día 25 de noviembre de 1562. Desde su mas tierna edad manifestó lo que habia de ser. Si hemos de dar crédito á sus amigos y contemporáneos, Lope, á los cinco años conocia ya la lengua latina y componia versos en español, que por no saber escribir aun, dictaba á sus compañeros de escuela. Diez años aun no contaba, y ya conocia perfectamente la gramática y retórica, sobresaliendo en el colegio, tanto en estos estudios como en la música, el baile y la esgrima. Al decir del mismo Lope, desde esta edad datan sus primeros ensayos dramáticos; asi, este genio profundo nos legó tantos y tan preciosos volúmenes. Antes de que concluyera su primera educacion, tuvo la desgracia de quedar huérfano, habiéndose encontrado el esclarecido vate á los catorce años, sin una mano amiga que le señalara la senda de la vida, precisamente cuando mas falta le hacia.

—Un año despues, deseoso de conocer el mundo, se alistó bajo el mando del marqués de Sta. Cruz, y despues de haber hecho la campaña en Portugal y en Africa, regresó á Madrid el año de 1578, consiguiendo entrar de secretario en la casa de D. Gerónimo Manrique de Lara. Allí compuso su primera comedia pastoral, *el Jacinto*, cuya composicion, dice un escritor de nuestros dias, considerada como obra de un jóven de diez y seis años, compuesta en una época en que no existia aun el teatro moderno, revela una marcada vocacion por la poesia dramática. D. Gerónimo Manrique de Lara, que por los primeros ensayos de su jóven secretario, comprendió sin duda la gloria que le estaba reservada, le mandó á la universidad de Alcalá, para que á espensas suyas siguiese una carrera; rasgo de generosidad que el poeta no olvidó nunca.

En Alcalá estudió filosofia, teología y matemáticas, y cuando estaba dispuesto á recibir las órdenes sagradas, contrajo matrimonio en Madrid con D.^a Isabel de Urbina; Lope de Vega era antes que todo poeta y su corazón no podia resistir mucho tiempo á los impulsos del amor.

Algun tiempo despues comenzó á sufrir grandes persecuciones, cuya causa, aunque se

ha indicado, no se encuentra suficientemente justificada.

Cuando se vió libre de la desgracia que sobre él pesaba, dejó la córte y se estableció en Valencia, donde, conocido ya como una notabilidad literaria, encontró gran acogida, permaneciendo en aquella capital hasta la muerte de su esposa, que ocurrió algun tiempo despues, sin dejarle fruto alguno de su amor conyugal.

Este fatal golpe acabó de acibarar la existencia de nuestro escritor, y ansioso de encontrar la muerte, tomó parte en la famosa expedicion intentada y llevada á cabo por Felipe II contra la Inglaterra. Aun no era llegado su último dia; despues de haber corrido azares sin cuento, llegó á Madrid donde casó de segundas nupcias con D.^a Juana de Guardio.

Desde esta época (1590) comienzan las glorias dramáticas de Lope de Vega.

Comenzó entonces á despertarse gran aficion al teatro, y el autor, que lo era ya naturalmente por su vocacion, se dedicó á su trabajo con doble afan, porque el teatro era una mina virgen, que un hombre de su fecundidad podia esplotar con sumo provecho, pues sino se pagaban mucho las composiciones dramáticas, eran las únicas que tenian salida, y para Lope de Vega, que supo escribirlas en veinticuatro horas, era un trabajo tan glorioso como positivo. Muy en breve supo granjearse una reputacion colosal, y antes que concluyera el siglo diez y seis, observa un erudito escritor, sus comedias se representaban no tan solo en España, sino en toda Europa.

En 1599 vió colmados sus deseos con el nacimiento de su primer hijo, Carlos, que fue seguido de otros varios y que vinieron á compensar las amarguras sufridas por el poeta durante la época primera de su vida. La fortuna, muy pronto avara de su dicha, vino á producirle nuevos quebrantos. A los ocho años de su nacimiento, falleció su hijo primogénito que formaba su mayor contento, y como si no fuese bastante cruel este golpe, la muerte del hijo fue seguida de la de la madre, prenda la mas querida de su corazón, que dejó al ilustre escritor sumido en una profunda melancolía, y no encontrando consuelo sobre la tierra elevó sus pensamientos

hasta Dios, y en 1609, despues de los preparativos necesarios, tomó el hábito de la órden tercera de S. Francisco.

Aqui sus deberes cambian y el mundo desaparece á sus ojos «socorrer á los presos, vestir á los pobres, visitar los hospitales, velar los clérigos enfermos y acompañarles hasta su última morada cuando entregaban el alma à Dios; tal eran las prácticas de su nuevo ministerio:» esto no obstante, Lope, aunque en género distinto, continuó escribiendo conforme á su nuevo arte dramático que publicó por aquella época.

En 1630 agobiado por los años, y mas aun por los escrúpulos, abandonó la pluma para dedicarse entero al servicio de Dios. Ya era tiempo; aquel genio prodigioso, durante un período de cuarenta años, habia escrito mil ochocientas piezas dramáticas. La celebridad del escritor, unida á la caridad evangélica del sacerdote, le hicieron adquirir tal veneracion, que no podia salir á la calle sin que las gentes se agrupasen con el mayor respeto en torno suyo para verle pasar.

El lunes 21 de agosto de 1635 despues de una corta dolencia y de haber cumplido con la mayor humildad sus deberes sociales y religiosos, murió Lope de Vega respetado y admirado de propios y de estraños: su nombre vivirá siempre al frente de la literatura moderna.

L. CAMPOS.

EL MAR.

Elevacion.

Dónde estabas, cuando encerraba yo el mar en sus diques en el momento que nacia, cuando le cubria yo de nubes, por vestidura, «y le rodeaba de tinieblas como se envuelve á un niño con pañales; cuando le oponia «puertas y barreras y le dije: hasta aqui «llegarás, y no pasarás de aqui, y aqui romperás la hinchachon de tus olas?» (1)

¿Qué os responderé yo, Señor? Vuestra palabra me turba y me confunde. Ah! aqui

(1) Job, cap. 38.

es donde yo tambien debo quebrantar mi orgullo. Yo no era nada, oh mi Dios, cuando vuestra mano estendia esos vastos desiertos y encadenaba esas olas tumultuosas. Millares de dias habian pasado por ellas, y yo no era nada todavía. ¿Y qué soy yo, triste de mí, ahora, que delante de la mar y de vos, alumbrá el sol mis asombrados ojos y mis trémulos pasos? En presencia de esa inmensidad, qué soy yo sino un grano de arena añadido á las arenas de la ribera, y casi esa nada de que vos me sacasteis? Y si el Occéano pudiese olvidar lo que un dia le digisteis, qué seria de mí? Qué fuera de las ciudades y los pueblos? Necesito acordarme yo tambien de esa palabra, para no morirme de espanto á vista de ese abismo siempre amenazador.

Cada dia, oh mar, se levantan tus olas, y vienen, como un ejército inmenso, á tocar sucesivamente el limite que Dios ha puesto, y se retiran temblando de temor y respeto: asi el fogoso corcel se detiene impaciente, pero dócil. Mas terribles aun, cuando, animándose á la voz de la tempestad, retumbando en su seno el estallido del rayo, suben, espumando, hasta los cielos, descubren el fondo de los mares, y vuelven á caer con espantables bramidos. Entonces se hiela de horror el alma de los pasajeros; túrbanse y vacilan como un hombre en la embriaguez, y toda su prudencia se desvanece. Claman á Dios en el terrible trance y Dios les libra. Y la tempestad no es ya sino un ligero soplo, y las olas enmudecen; y al ver su silencio, los desgraciados se estremecen de júbilo. Dios les ha conducido al puerto deseado.

Oh mar, cuán bella eres, cuando una aurora brillante mezcla sus reflejos de oro con tu azul, y cuando las brisas matinales nos traen, jugueteando, los perfumes de tus ilas colocadas en tu seno como canastillos de flores! Entonces entona el pescador el canto de partida, y tu ola amansada agita blandamente su navecilla, como la jóven madre balancea con amor la cuna de su hijo.

Cuán bella eres, cuando el sol, á su declinar, incendia tus aguas y te hace brillar como el cielo del Mediodía en su esplendor!

Cuán bella eres, cuando la noche derrama dulcemente sus sombras sobre tí! De tiempo en tiempo, ligeras llamas rozan de improviso tus ondas, mientras el firmamento ve girar en tus profundidades su imponente imágen.

Algunas veces, por la noche, me has aparecido como una inmensa mortaja estendida sobre los muertos que encierras. Por intervalos, la luna daba á tu superficie la tersura del mármol funeral, y ¡oh, qué recuerdos se agolpaban entonces á mi espíritu! Tus olas separadas á la voz del profeta, y levantándose como gigantescas murallas, desplomadas luego é hirviendo sobre todo un pueblo; mil soberbias naves despedazadas contra el escollo cual frágiles cañas; codiciosos viajeros desaparecidos con sus tesoros; ambiciosos conquistadores despojados de su poder; tu vasto seno cubierto de destrozos y enrojecido con sangre; parientes y amigos esperados en todas las riberas, esperados en vano: y luego, ese sordo murmullo de las olas y los vientos ¿no era como una voz lúgubre que salía de ese vasto sepulcro?

Mas, por qué se han despertado súbito en mi alma recuerdos tan terribles? Por qué traer á la memoria todas esas víctimas de tu furor, del furor tambien de los hombres, de la avaricia y la locura? Vale mas recordar tus beneficios. ¿No eres tú quien haces subir á los aires esas nubes ligeras semejantes á brillantes pabellones, que remedan sucesivamente figuras graciosas, imponentes ó raras para embelesar nuestros ojos; y que se juntan luego y cubren el cielo para dejar caer á una con tus aguas la abundancia y alegría? No eres tú quien acercas todas las distancias, permitiendo á las naves bogar con la rapidez de los vientos? Por tí, todos los continentes se dan la mano, como digamos, para cambiar sus producciones y riquezas. Y tú misma no encierras en tu seno maravillosos tesoros? No eres tú la sustentadora de los pueblos, á quien la tierra, cual cruel madrastra, niega el alimento de la vida? No eres tambien la generosa amiga de los pueblos que habitan playas mas felices? Qué de manjares y riquezas sacan ellos tambien de tu fecundo seno! Hombres intrépidos se abisman con frecuencia en tus olas, y no tornan á subir hasta haber hallado esas piedras maravillosas, cuyo brillo viene á asombrar la luz y coronar la frente de los reyes.

No hablaré de tus habitantes que no tienen cuento, y que asi como todo lo que respira en la tierra y en los aires, atestiguan el poder y la sabiduria del universal hacedor. Mas, puedo yo olvidar á Leviathan, su monarca? El agua entra como un rio en su

boca; sus ojos son llamas; el hierro es para él como caña, y el bronce un madero comido. No retrocede ante la flecha; las piedras caen sobre él como livianas hojas; desprecia el martillo como la paja seca, y se rie del que le arroja un venablo; la luz brilla tras su huella; bajo de él hierve el abismo. No hay poder comparable al suyo: inaccesible al temor, lo ve todo bajo de sí, y es el rey de todos los hijos orgullosos del Occéano.

Dios mio, yo me estravio en la contemplacion de tus obras sin elevarme hácia vos. Sin embargo, sed vos solo el objeto de mi admiracion y mis loores; sed vos solo el objeto de mis deseos y esperanzas. Lo que gusto yo de hallar en esas olas, es la inquietud de mi corazon lejos de vos. He visto alzarse las montañas como una aspiracion de la tierra hácia los cielos; los torrentes y los rios deslizarse con querelloso murmurio, y agitarse el Occéano en continua inquietud: asi se levanta mi corazon, asi se queja y se mueve, oh Dios mio! Lo que me place hallar en esas aguas es la imágen de tu inmensidad, la imágen del Occéano eterno hácia el cual se precipitan todas las generaciones, hácia el cual suspira mi alma con tanto ardor. Occéano de los cielos, occéano de paz, de lumbre y de caridad, occéano de gloria, de inmortalidad y de ventura, deja que mi pensamiento se estravie á menudo sobre tus olas, hasta que mi alma se abisme realmente en tu seno, siempre sedienta, y siempre embriagada, hambrienta siempre y siempre harta. Mi corazon tiene abismos sin suelo donde todas las felicidades humanas vendrian en vano á sepultarse: porque ha sido criado para tí, y solo tu inmensidad podrá llenarlo.

V. MIQUEL Y FLORES.

Advertencia.

Habiendo resuelto definitivamente que no continúe la publicacion de la NAVE, remitimos en su lugar á los suscritores este periódico que le reemplaza, el cual, con solo un real de aumento en el precio de la suscripcion, ofrece sobre aquel innumerables ventajas. Los Sres., sin embargo, que no piensen seguir, devolverán este número juntamente con el segundo cuando lo reciban.

PRECIOS CORRIENTES

de los principales artículos de comercio sin derechos de puertos pagados excepto los extranjeros y coloniales.

		Reales vellon.	Peso ó medida.			Reales vellon.	Peso ó medida.	
Aceite de comer.	38	á	40	Arroba.	Cacao carúpano	4 1/2	á 4 3/4	Idem.
Almendra en cáscara amollar.	195	«	«	Cahiz.	« trinidad	3 1/8	« 3 1/4	Idem.
« . . . formigueta.	160	«	«	Idem.	« guayaquil.	2 1/2	«	Idem.
« . . . comun.	120	«	«	Idem.	Can. de Ceiland 1. ^a	20	« 24	Lib. 12 onz. val.
« en pepita, fina.	82	«	83	Arroba.	« 2. ^a	17	« 21	Idem.
« . . . pestañeta.	82	«	83	Idem.	« 3. ^a	16	« 18	Idem.
« . . . comun.	52	«	53	Idem.	« . . . Manila	4	« 4 1/2	Libra castellana.
Altramuces.	6 1/2	«	«	Barchilla.	Cebada.	80	« 84	Cahiz.
Anís.	30	«	«	Arroba.	Clavillos	4 1/2	« 4 3/4	Lib. 12 onz. val.
Azafran	58	«	60	Lib. 12 onz. val.	Cominos	50	« 54	Arroba.
Azucar de Habana blanco.	40	«	46	Arroba.	Garbanzos	30	« 36	Barchilla.
« surt. ^o por mitad quebrado.	35	«	45	Idem.	« . . inferiores.	20	« 24	Idem.
« solo blanco.	40	«	46	Idem.	Habichuelas blancas	20	« 21	Idem.
« solo quebrado.	33	«	35	Idem.	« de Galicia.	16	« 18	Idem.
Bacalao ing. gran.	138	«	140	Quintal.	« de careta.	20	« 21	Idem.
« . . . mediano.	130	«	136	Idem.	Jurel salado	7	« 14	Arroba.
« . . . pequeño.	125	«	129	Idem.	Maíz amarillo.	90	«	Cahiz.
« labrador	108	«	112	Idem.	« blanco.	«	«	Idem. (No hay.)
Barrilla pura.	29	«	31	Idem.	Pimienta fina.	52	« 53	Arroba.
« segunda	20	«	22	Idem.	Sardina de Galicia.	«	«	Idem.
« tercera	15	«	16	Idem.	« de Ayamonte.	18	« 24	Idem.
« sosa	6	«	«	Idem.	Trigo duro.	186	« 196	Cahiz.
Boqueron salado.	7	«	14	Arroba.	« . . candeal	180	« 188	Idem.
Cacao caracas	5 1/2	«	6	Lib. 16 onz. val.	« . . jeja	166	« 168	Idem.
					Vino com. del año.	660	« 675	Tonel d 100 can.

GAMBLOS.

Londres.	} á 90 d/f.	49—á 49 1/8.	
Paris.		5 15.—á 5 20.	
Marsella.		5 20.—á 5 25.	
Barcelona.		1/4 b.	
Cádiz.	} á 8 d/v.	1/4	
Cartagena.		1/2 d.	
Gibraltar.		1/4	
Madrid.		par.	Billetes. 3.
Málaga.		par.	
Murcia.		1/2 d.—á 3/4 p/0 d.	
Sevilla.		1/2	
Valencia.		par.	

PORTES EN CARROS.

	Reales vellon.
A Madrid	4 1/2 « 4 3/4
« Toledo	4 1/2 « 4 3/4
« Aranjuez	4 « 4 1/2
« Quintanar de la Orden.	2 « 3
« Cuenca	4 1/2 « 5
« Valencia	4 « 6
« Albacete	2 « 3

} Art. valenciana.

NOTAS. El quintal de Alicante tiene 4 arrobas ó 96 libras de 18 onzas.
 El cahiz 12 barchillas de 4 almudes ú 8 medios.
 El cántaro 16 michetas.
 100 arrobas de Alicante 111 arrobas 12 libras de Castilla.
 100 cahices 450 fanegas.
 100 cántaros 72 arrobas.

ITINERARIO DE VAPORES.

	Dias.	
Para Cádiz.		Para Marsella.
Elba.	5	Balear.
Mercurio	8	Primer Gaditano.
Segundo Gaditano	13	Elba.
	14	Mercurio.
Balear	17	Segundo Gaditano.
Primer Gaditano	21	
	22	
	28	
	29	

(El Primero y Segundo Gaditano sufrirán alteracion á consecuencia de haber dispuesto el Gobierno de ellos.)

Se despachan en casa de D. Antonio Raimundo, los españoles; y en casa de los Sres. Dié Hermanos el francés Elba.

VENTAS EN BORDO.

300 cajas azucar terciado, procedentes de la Habana, á 22 3/4 rs. arroba castellana y 90 dias de respiro.